

# LA BOÍNA

---

TELESFORO DE ARANZADI. — MARIANO DE CAVIA.

LA boína triunfa en la redondez de la cabeza, y cubre lo mismo las lustrosas cabelleras de los elegantes, como los rebeldes y ensortijados mechones de las clases desheredadas.

Hace algunos años, quizá bastantes, tomó la boína su momentáneo y pasajero predominio en la moda imperante, y nuestras bellas tocaron sus lindas cabecitas con la flexible y ondulante boína, mientras pisaverdes y hombres graves llevaban con gracia y donaire la airosa prenda vasca. Aun recordamos a Don Nemesio de Aurrecochea, que siendo Alcalde de esta Ciudad, no se desdeñaba en lucir la característica boína.

Después decayó el uso de tan airosa prenda, que fué sustituida por gorras de visera de todas clases y condiciones. Era el tiempo del género chico. El tal género se nos había subido a la cabeza.

Ahora volvemos nuevamente a la boína. Pero en la misma prenda, qué de cambios y de metamorfosis, debidos principalmente al mal gusto, y a esa propensión innata a la exageración.

En un trabajo del sabio antropólogo Sr. Aranzadi (1) hallamos el adjunto cuadro de boínas con su sección diametral.

Figura a la cabeza la descomunal boína a lo Zumalacárregui (a), le sigue la bearnesa (b), está a continuación la usada ahora en Guipúzcoa (c) y termina, por último, el de tamaño de solideo (d), verdadero

(1) «De cosas y palabras vascas.» EUSKALERRIA. Tomo 67, pág. 498.

término de la prenda, pues apenas si le queda espacio para el típico rabillo.

De la descomunal zaranda a lo Zumalacárregui, con su aro, sus bordados y borlas, no queda más que el recuerdo.

La boína bearnesa siguen usándola en Bearne y Gascuña, y han tomado de allí los heroicos cazadores alpinos, que encuentran en tal prenda comodidad y gallardía. Cuando alguno de por Aquí adquiría una boína, que en sus proporciones tendía a la bearnesa, ya se sabía la guasita que le esperaba: *Umiaik egitian gorde bat* (Resérvame una cuando eche crías).

No ha variado la boína que usan los aldeanos gipuzcoanos. Sin exagerar las proporciones, tienen estos cubre-cabezas amplitud suficiente para depositar en ellos la pipa, *toša*, caja de cerillas, etc., etc. En fin, que se llevan una despensa en la cabeza; cosa que no es de extrañar cuando hay tantos que se la llevan en el corazón.

Queda, por último, la denominada aquí vulgarmente *šošo-kabi*, esa especie de oblea que llevan algunos en la cabeza, y a cuya presencia no hay más remedio que exclamar: «achíquese la cabeza o agrande la boína».

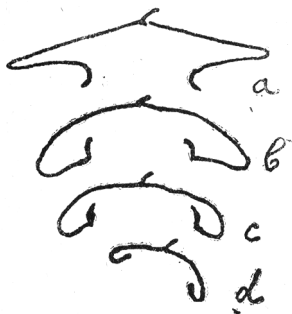
Pero no ha sido únicamente en esas miniaturas donde la nota extravagante ha arrancado a la boína su gracia natural y característica. También en las otras se ha atentado de modo

ridículo y estrafalario. Recuérdense si no las boínas dispuestas en forma de alero y aquellas otras de doble vertiente, acanaladas, última manifestación de un gusto grosero y depravado. ¡Cómo se ensañó en esos ridículos artefactos la pluma irónica de *Kalei Kale*, gran desfacedor de entuertos contra los clásicos y típicos usos y costumbres de nuestro país!

Hoy triunfa nuevamente la boína, y aparte de los *šošo-kabis* empeñados en mantener su extravagante insignificancia, la tendencia general es darle mayor amplitud recobrando así su ondulante flexibilidad.

La boína no sólo triunfa en las cabezas, sino que su victoriosa actuación se señala también en las letras. Tiene hoy su literatura. Muchas plumas prestigiosas han dedicado interesantes comentarios a la típica prenda vasca.

Últimamente hemos visto en *El Imparcial*, suscrito por el genial



Boínas, sección diametral.

cronista y maestro del buen hablar, Mariano de Cavia, un interesantísimo trabajo dedicado a la boína.

La lectura de ese trabajo nos ha hecho recordar otro escrito del insigne publicista y sabio catedrático Telesforo de Aranzadi, que se publicó el año 1898, y conservarnos en nuestra colección.

Ambos trabajos, aunque estudiando la prenda vasca desde distintos puntos de vista, coinciden, sin embargo, en muchas de las respectivas apreciaciones.

Creemos que nuestros lectores leerán con gusto los dos escritos mencionados, y a ese efecto los transcribimos a continuación.

J. BENGOCHEA

\*  
\* \*

## LA ESTÉTICA DE LA BOÍNA

---

No es mi ánimo esforzarme en hallar el origen de lo que hoy se considera como prenda clásica del vasco, siquiera en las provincias apenas parece tener más de dos generaciones de edad su uso; no intentaré averiguar si vino del Roncal, donde al presente por lo menos se usan el zorongó o cachirulo y el sombrero redondo de ala enarcada y barbuquejo como en el alto Aragón, ni si la trajeron de Escocia los bacallaristas, ni si es descendiente de las gorras flamencas de tiempos de Teniers. El hecho es que en los tiempos que corremos, y a pesar de estar muy extendido su uso en Gascuña, Béarn y Castilla, es para todo el mundo característica del vasco; los franceses no la llaman *bonnet* sino *béret*; los castellanos no la llaman gorra sino *boína*, y los vascos no la llaman *chano*, sino *chapela*; no quiero decir con esto que *boína* derive de *bonnet* y *chapela* de *chapeau*, sino que en ninguna parte parece ser la primitiva cubierta de la cabeza.

La gracia de la boína está en su docilidad de acomodación siempre que vaya sobre una cabeza de forma apropiada. Quiso un catalán, la primera vez que estuvo en el país, ponerse una boína, mas no atinando a colocarla con gracia y teniendo suficiente sentido artístico y penetración para comprenderlo así, renunció a ello, diciendo con mucha